

forme á la razon el obsequio que prestamos á la fé, pues es muy justo que creamos lo que Dios nos dice, aunque no lo comprendamos; porque el no comprenderlo depende de lo limitado de la inteligencia criada; y no de que los arcanos divinos sean contrarios á la razon.

♦♦♦♦♦

DIA ONCE.

**San Higinio papa y mártir.**

SAN HIGINIO, sucesor inmediato de San Telésforo en el pontificado, era ateniense: su padre era un filósofo, cuyo nombre y familia no nos ha conservado la historia. El mérito de San Higinio por la virtud y letras fué, sin disputa, sobresaliente, y tanto, que en una época, que las virtudes mas heroicas resplandecian aun entre las ovejas del rebaño de Jesucristo, pudo sobreponerse en el órden de los pastores al muy distinguido con que la virtud recomendaba á sus hermanos ante Dios y para con la Iglesia. Así es que, vacando el trono pontificio por la gloriosa muerte de San Telésforo, fué elegido para que lo ocupase el ilustre San Higinio.

Gobernaba el imperio romano Antonino, á quien su humanidad y moderacion alcanzaron el renombre de Pio ó Píadoso. El caracter de este emperador no era propio para continuar las sangrientas persecuciones que sus antecesores habian excitado contra el cristianismo; pero carecia de la fortaleza necesaria para hacerse obedecer de los que teniendo autoridad en las provincias, muchas veces violaban sus decretos por satisfacer el ódio que los agitaba contra los cristianos. Así es que no dejaba de haber un motivo de afliccion para el Santo pontífice, que por su solicitud pastoral atendia á todas las necesidades de la Iglesia y padecia con cada uno de sus fieles hijos.

Mas no era este solo cuidado el que desvelaba al solícito pastor. La heregía, que como un mal interno causaba mayor estrago, que los descubiertos ataques del paganismo, apareció en la misma capital de Roma: el impio Cerdonio vino á ella desde la Siria y comenzó á esparcir sus torpísimos errores. San Higinio, que jamas se descuidaba en mantener sin lesión el depósito de la fé, descubrió á aquel perverso, y despues de haber empleado medios suaves para reducirlo, lo separó por su obstinacion de la comunión de los fieles.

Semejante ataque le presentó despues Valentin, filósofo platónico, quien resentido de que no se le hubiese provisto en un obispado de Egipto, suscitó en Alejandria las reprobadas doctrinas de Simon Mago, y viniendo á Roma las diseminaba con astucia y disimulo; pero descubierto por el vigilantísimo pontífice se impidió el progreso de su seduccion, procurando el prudentísimo Higinio atraerlo con suavidad á la detestacion de sus errores. Contribuyó á su intento San Justino mártir, que floreció con grandes muestras de fervor bajo la direccion de nuestro Santo, y por aquel tiempo publicó su doctísima apología de la religion cristiana, bastante á imponer silencio á los enemigos de la fé.

Siendo tan propio de un celoso pontífice proveer al arreglo de la disciplina y al decoro del culto, fué éste uno de los principales cuidados de San Higinio. La disciplina de la Iglesia habia padecido detrimento, y se habia introducido alguna confusion en sus ritos, por el estado de opresion en que gimieron los fieles bajo el imperio de Trajano y de Adriano. Dedicóse el papa á remediar estos daños: ordenó en los grados eclesiásticos la forma con que debia cada uno desempeñar su ministerio: decretó muchas cosas útiles para la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, y administracion de los Sacramentos del bautismo y confirmacion, y para la consagracion y conservacion de los templos; sin descuidarse de proveer á la Iglesia de dignos ministros, á cuyo fin ordenó quince presbíteros, cinco diaconos, y siete obispos para diversas partes.

Habiendo en fin, gobernado la Iglesia entre fatigas y trabajos por el espacio de cuatro años, tres meses y ocho dias, fué coronado con el mártirio que padeció, segun algunos autores, el dia 11 de Enero del año 154 de la era cristiana.

*La misa es de la infraoctava de la Epifania, y la Epistola la misma de la pág. 36.*

Levántate, ó Jerusalem, &c.

*El Evangelio es el mismo de la pág. 37.*

Habiendo nacido Jesus, &c.

MEDITACION.

*Sobre la resistencia á la divina gracia.*

Considera que es el signo mas manifesto de reprobacion la resistencia que desgraciadamente opone el hombre á las inspiraciones

de la gracia. Fuera de que el hábito de resistir á sus impulsos produce en el corazón aquel endurecimiento que con el tiempo lo hace insensible aun á los mayores y mas eficaces auxilios, frustra esta resistencia los designios de Dios sobre aquella alma, interrumpiendo aquella serie de gracias que el Señor habia ordenado para conducirle por su escuela á la felicidad eterna, y con la que una y muchas veces la habia introducido al órden que debia seguir para salvarse. Tal es, y tan fatal el efecto funesto de la resistencia á la gracia. A la verdad tiembla el corazón y se estremecen las entrañas al contemplar á una alma luchando á brazo partido contra un Dios de infinita bondad que procura su bien: él la aparta del mal y la induce al bien, ya con la blandura del amor, ya con la fortaleza del terror; y ella se ciega y pugna por buscarse su ruina, cierta y bien cierta de que pudiendo ser feliz, ella misma se labra su desgracia. ¡Santo Dios! ¡Hasta qué grado de obstinacion y de endurecimiento hace llegar al hombre la resistencia á la divina gracia!

Considera que á este extremo fatal de obcecacion no se llega de un paso, y esto, que por una parte es una ventaja, en la intencion de Dios, porque nos da tiempo y facilidad de retrarnos antes de caer en la obstinacion; por otra parte se hace en nuestra malicia, un medio funestísimo de perdicion, porque halagados con la falsa esperanza de que en adelante no resistiremos mas á la gracia, resistimos á la presente una y repetidas veces, por donde sucede que insensiblemente de una en otra resistencia venimos á caer en un estado de impenitencia habitual, que cada vez se hace mayor, y llega hasta el momento fatal de nuestra muerte. Entre tanto, nos habla Dios, nos llama; pero sordos á su voz, sufocamos sin titubear cuantos auxilios nos presta su clemencia: inspiraciones secretas, meditaciones eficaces, libros espirituales, enfermedades, accidentes, todo lo perdemos, y frustrando las miras de Dios, no dejamos de la mano el tenaz y conocido intento de perdernos. ¡Ah! Conozcamos que nuestra condenacion eterna siempre es obra de nuestra resistencia á la gracia. ¡Qué dolor, qué rabia por toda la eternidad, la de haber sido nosotros mismos los artífices de nuestra desgracia eterna!

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Señor, no os enojeis, no os retireis de mí por mis continuas infidelidades. Efecto es de vuestra divina gracia el arrepentimiento que experimenta ya mi corazón. Aumentad esta gracia; yo os pro-

meto no hacer mas resistencia; sino seguir en todo vuestra benigna inspiracion.

#### JACULATORIA.

Habla, Señor, todavia; que ya tu siervo te oye.

#### LECCION.

##### *Sobre la vida segun la fé.*

Persuadidos ya de la necesidad que tiene el cristiano de la fé, es indispensable advertir que no se limita su obligacion á solo creer, sino que á mas de que debe trabajar en creer en la fé, debe tambien arreglar á ella toda su conducta, ó lo que es lo mismo, vivir segun la fé. Aumentar la fé ó crecer en ella demanda dos cosas; primera: adelantar en el conocimiento de los misterios y demas dogmas del cristianismo, mediante la instruccion que de ellos debe procurar, y la meditacion que profundiza mas ó menos segun el auxilio de gracia y la disposicion intelectual del sugeto. Segunda: Docilitar el corazón para creer humildemente lo que no comprendemos, sin querer escudriñar con nuestra limitadísima inteligencia los arcanos divinos. Esta práctica es enteramente conforme con el espíritu de la Iglesia, la que en el discurso del año va presentando á nuestra consideracion sucesivamente los misterios sagrados, sin contentarse con que los sepamos y entendamos por una sola vez, sino procurando que cada dia avancemos en su conocimiento, segun nuestra capacidad respectiva.

Acerea de la conformidad de nuestra conducta con nuestra fé, debemos considerar, que como la fé no solo nos enseña lo que debemos creer, sino igualmente las verdades que reglan y dirigen nuestras operaciones, debemos instruirnos en ellas con la mayor exactitud. De otra manera, nos expondriamos á que se disminuyese ó apagase en nosotros esta luz sobrenatural, si no procurásemos sostenerla y fomentarla con el ejercicio de la virtud. El hombre carnal que se entrega á sus gustos y placeres, que da rienda á sus pasiones, y que solo atiende á su felicidad temporal, vive segun los sentidos; el que se titula hombre de bien, porque no hace mal á nadie, y que acaso practica por su buen natural algunas obras que parecen y no son hijas de la verdadera virtud, vive segun el órden social; pero solo el verdadero cristiano que contemplando la regla de la fé, conforma con ella su conducta, vive segun la fé, y es aquel justo que vive de la fé.

Vivir de la fé es juzgar segun lo que ella nos enseña, amar, desear, temer y aborrecer lo que la fé nos dicta que amemos, deseemos temamos y aborrezcamos. Por consiguiente, quien vive de la fé no se rige por las ideas de su amor propio; no se mueve por sus gustos y placeres; no se lleva de sus inclinaciones y pasiones; no sigue las opiniones, máximas y ejemplos del mundo corrompido: uno solo es su norte y á él se dirige rectamente: la fé cristiana guia todos sus pasos en el camino de esta vida. Así es que no tiene por felices á los que viven en la abundancia y los placeres, porque la fé le enseña los peligros que rodean á semejante estado; porque la fé lo instruye de que el único sendero que conduce á la gloria es el que nos marcó Jesucristo con su doctrina y con su ejemplo.

Confesemos, pues, que con razon es tan apreciable la virtud de la fé, pues tiene su origen en las disposiciones mas benignas, y se opone directamente al orgullo, á la porfía y á la presuncion; á mas de que, considerada como el asenso que se tributa á las verdades reveladas, comprende entre los demas dogmas del cristianismo el de la existencia de Dios y el de una vida futura, en cuyo sentido no es ya solo una virtud, sino la fuente misma y la raiz de donde nacen todas las demas, pues que de ella se originan, y en ella estriban la religion y la moral.

—•••••  
DIA DOCE.

San Arcadio mártir.

ENTRE las persecuciones que los emperadores romanos excitaron contra la Iglesia, merece particular memoria la que sufrieron las provincias de Africa, en la cual murieron San Cipriano y muchos de sus discípulos y amigos, como tambien los trescientos mártires, conocidos bajo el título de la Masa blanca, con gran número de otros. En la Numidia y Mauritania, los tiranos no se limitaban á los que se presentaban ó eran denunciados en sus tribunales, sino que enviaban ministros, que haciendo diligentes pesquisas hasta en lo interior de las casas, sacaban de ellas á los fieles, para obligarlos á sacrificar á los idolos, ó á padecer los mas crueles tormentos. Vivia por aquel tiempo en Cesarea de Mauritania, un cristiano ilustre llamado Arcadio, que viendo su patria en tanta confusion, y acor-



*S. Arcadio Mártir.*



*S. Gemesindo Presbítero.*



*Silario Obispo.*



*S. Pablo primer ermitaño.*

dándose del permiso que Jesucristo dió á sus discípulos para huir de la ciudad donde se viesen perseguidos, abandonó sus bienes y fué á ocultarse en la soledad, resuelto á ofrecer á Dios constantemente el sacrificio de alabanzas y penitencias. Siendo tan conocido, no podía ocultar su fuga, pues notando el gobernador que faltaba en las concurrencias, envió á prenderlo. Cercaron su casa, forzaron las puertas, y solo encontraron á un pariente suyo, el cual procuró justificar su ausencia; pero léjos de apaciguarlos, solo sirvió de irritar el furor de los ministros, los que sin órden de arrestarlo, lo llevaron á la presencia del gobernador, el cual mandó que fuese custodiado en una prision, hasta que declarase dónde se ocultaba Arcadio. Noticioso éste del suceso, y animado de caridad, no sufrió que otro padeciese por él: salió de su retiro, é imitando al Salvador cuando dijo á la turba enviada para prenderlo: "Si á mí me buscáis, dejad á los que me acompañan," dijo al gobernador: "Deja ir á mi pariente, que estoy dispuesto á declarar lo que él no puede manifestarte. Pronto estoy, respondió el tirano, á perdonarte, con tal que tú sacrifiques á los dioses. Ignoras, replicó Arcadio, el carácter de un siervo del verdadero Dios: éste mientras vive, solo es para Jesucristo, y tiene por agradable la muerte, cuando conviene para su servicio: inventa suplicios, y verás por experiencia, que ni el hierro, ni la muerte me pueden separar de mi Dios.

Picado el gobernador, discurrió para vengarse un suplicio tan lento como cruel, que haciéndole padecer mucho, le hiciera insupportable la vida: mandó, pues, que cortando poco á poco y con intervalos las estremidades de los miembros, no tocasen aquellas partes en que consiste el principio de la vida. Cortaron los verdugos cada uno de los dedos de coyuntura en coyuntura: separaron ambas manos, luego los brazos hasta el codo, y pasaron á los hombros. El mártir, fortificado por la gracia del Señor, sostuvo tan terribles pruebas con tal constancia, que admiró á los enemigos de la fé: la fervorosa oracion que hacia por sus tiranos, arrancaba lágrimas aun á los que solo habian venido á satisfacer su bárbara curiosidad: solo el juez, cuanto mas delincuente, se mantenia mas insensible, porque dominaba su alma el espíritu de furor y de venganza. Desgraciadamente, firme en su mal propósito, da órden para que con igual lentitud, comiencen por los pies, la horrorosa ejecucion; pero no consiguen arrancar una queja al impávido paciente: reducido ya el cuerpo á un tronco sin accion, conserva sin alteracion la tranquili-

dad de su espíritu: él fija la vista en los menudos pedazos de su cuerpo esparcidos á su derredor, y dándose la enhorabuena, se complace en verse dividido de esa suerte por Jesucristo, á fin de verse reunido con él por la inmortalidad. Cansado, finalmente, el inicuo juez, viendo vencida su crueldad, resolvió poner término al dilatado martirio, haciendo abrir por medio lo que quedaba del cuerpo, del cual salieron con el resto de la sangre y calor vital, todas las entrañas, y el dichoso espíritu volvió á recibir la corona que correspondía á su generoso combate el día 12 de Enero.

Parece que Dios quiso animentar la gloria de San Arcadio, quien fiel imitador suyo, se retira cuando no ha llegado su hora; mas luego que la caridad lo llama, se presenta al tirano y sostiene la terrible prueba con una constancia y fortaleza muy superiores á la debilidad humana. En efecto, no era él quien hablaba ni quien combatía, sino el espíritu de Dios el que se explicaba por su boca y lo sostenía en la lucha.

*La misa es de la infraoctava de la Epifanía, y la Epístola la misma de la pág. 36.*

Levántate, ó Jerusalem, &c.

*El Evangelio es el mismo de la pág. 37.*

Habiendo nacido Jesus, &c.

#### MEDITACION.

##### *Sobre la conducta de Dios.*

Considera cuán admirable es la conducta de Dios con los magos y con todos los hombres! ¡Cuán hermosa es, cuán recta, cuán justa y cuán firme! Es una conducta de la gracia que no conoce la naturaleza: de una sabiduría incomprendible al entendimiento humano, y de un amor que hechiza los corazones.

Dios obra en favor de nosotros, cuando parece que nos es contrario: se acerca, cuando parece que se aparta: nos enriquece, cuando parece que nos deja pobres: nos salva, cuando parece que nos arruina: nos da la vida, cuando parece que nos quiere enviar la muerte: nos guía á la paz, por medio de la guerra, y á la perfeccion, por medio de las imperfecciones: á la gloria, por medio de la ignorancia: á la tierra de promision, por un desierto escabroso; y al cielo, por unos caminos que parece que nos apartan y nos guían al infierno. ¡Y por qué esto? Porque es un Dios de infinita sabiduría el que nos

conduce, rige y gobierna, y con ella penetra lo que nosotros no alcanzamos ni podemos conocer ántes que acaezca: porque es un Dios de infinita clemencia el que vela sobre nuestra suerte, y por ella nos endereza á nuestro verdadero bien, á costa de aquellos sacrificios temporales que son indispensables. ¡Quién no creería que la devota empresa de los magos se había errado, y atraído un grave mal en vez de un bien, al ver que la estrella se oculta, y que el nacimiento del Mesías se había descubierto á un rey su perseguidor, astuto, cruel y resuelto á perderlo? Pero la estrella vuelve á aparecer y termina su viage: los magos logran su intento y vuelven sin peligro por otro camino; el Dios Niño se salva; y el despiadado Herodes queda burlado por su misma astucia. ¡Así obra un Dios, árbitro de la suerte de los hombres!

Considera que á esta conducta de Dios debe corresponder la nuestra, así como correspondió la de los magos: entregados en las manos de Dios, para seguir en todo la voluntad divina, ellos parten de su país sin reparar en trabajos ni en dificultades: prosiguen su camino, aunque el astro se les oculta: vuélvense por otro, sin hacer caso de un rey falaz y cruel. ¡Qué quiere decir esto, sino que ellos enocen que los inspira y guía un altísimo consejo, una providencia sabia y misericordiosa, que premia con el acierto y logro de nuestros santos designios la pronta obediencia y humilde conformidad que empleamos en seguir la senda que nos marca?

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Dios altísimo, sabiduría inefable, que velas sobre mi destino y me conduces al término feliz de mi carrera; enséñame te ruego, el camino de mi salvacion, porque yo no lo conozco, y muchas veces huyo de mi felicidad y aspiro á mi perdicion! Mas ya sé que en adorar tu providencia y seguir sus disposiciones se vincula el acierto. Así lo quiero y resuelvo de una vez para siempre.

#### JACULATORIA.

Mostradme, Señor, vuestros caminos: que de hoy en mas no quiero seguir otros.

#### LECCION.

*Sobre el amor á las verdades que la fe nos enseña.*

Siendo Dios el origen de toda verdad, no hay hombre que no pueda llegar á conocerla por medio de la luz de la fe, que sobrena-

turalmente ilumina nuestro entendimiento, presentándonos al mismo Dios como eterna verdad que se nos manifiesta. Mas así como no se nos predica á Dios ni se nos descubre su verdad por medio de los aliaídos discursos de la elocuencia humana, sino por la manifestacion sencilla y eficaz del espíritu y de la virtud, como dice San Pablo; así tampoco se logra el conocimiento de que hablamos por solo el estudio especulativo de las verdades reveladas; sino por la adhesion amorosa con que las buscamos para abrazarnos con ellas, por la práctica conformidad de toda nuestra conducta con sus reglas. Así es que no se necesita mas para conocer la necesidad de amar las verdades reveladas, que el conocimiento de que aunque ellas se reciban en nuestro entendimiento, es con el fin de atraer nuestra voluntad á la admision y práctica de lo que ellas contienen y nos enseñan.

De aquí es que haya un enlace tan íntimo entre la fé y la caridad, que no pueda faltar ésta sin que aquella se amortigüe: "la fé sin obras es muerta," dice el Apóstol; y en otra parte nos enseña que la verdadera y provechosa fé es "la que obra por la caridad." Mas estas obras no seguirán á nuestra fé, mientras no amemos las verdades reveladas. Esto lo comprenderemos mejor con la siguiente reflexion. Dios ha hecho al hombre á su imágen y semejanza, dándole entendimiento para que le conozca, y voluntad para que le ame, con el fin de llenar y perfeccionar este conocimiento y este amor en la gloria por la vision beatifica con que lo vea como es, y por el amor intuitivo con que se le una inseparablemente. Para conseguir estos fines, se constituye el mismo Dios objeto formal de nuestra fé y de nuestra caridad en la vida presente, mostrándose á nuestro entendimiento como suma verdad, y á nuestra voluntad como bondad infinita, conocida por la fé.

Por esta reflexion se viene en conocimiento, lo primero, de la unidad del objeto en Dios y en nuestra alma: en Dios, porque es uno mismo el que es verdad suma y bondad infinita: en nuestra alma, porque es una misma la que conoce y ama; luego deben ser inseparables y obrar de consuno la fé y la caridad que tiene una misma alma á un mismo Dios. Viénesse lo segundo en conocimiento de la unidad del fin, porque el hombre está destinado para conocer y amar á Dios en esta vida á fin de verlo y gozarlo en la otra: luego la fé y la caridad deben ejercitarse simultáneamente para llegar á un mismo fin último. Viénesse en conocimiento lo tercero de la unidad del

medio, porque el medio es el que nos conduce al fin. Este gran medio es Cristo, Dios y Hombre verdadero, el cual tanto es objeto de nuestra fé como de nuestra caridad, aunque bajo los diversos aspectos de verdad y bondad. Y por lo que respecta á nuestra alma, esto es, al modo con que por aquel medio se ha de dirigir á su fin, debe considerarse el medio como un camino, que así lo dijo Cristo de sí mismo: "Yo soy el camino. . . Ninguno viene al Padre sino por "mi." Así es que siendo camino, se ha de considerar que ningun camino se hace sin ver por donde se anda, ni sin andar por donde se ve: luego la fé que es la vision, y la caridad que es el movimiento progresivo con que se anda, no pueden separarse, y han de estar unidas y entrelazadas de modo que entre las dos se haga el viage.

De la falta de esta union y armonía entre la fé y la caridad nace la monstruosidad que se ve en aquellos que no viven segun la fé: una cosa creen y otra obran, y están en una contradiccion tal, que con las obras desmienten lo que creen: sus obras contrarian su fé, y su fé condena sus obras. Tal conducta causa un escándalo permanente con que de continuo se desedifica al prógimo, y priva al que está en ella de la posesion y goce de aquel tesoro riquísimo de gracia y de bendiccion á que la fé le da derecho; pero que no posee ni puede poseer mientras le falte la caridad. ¿Y qué cosa mas digna de amarse, que lo que contiene este tesoro, pues cuanto el hombre puede apetecer para su bien eterno y temporal se encierra en las verdades reveladas: ellas nos enseñan lo que debemos creer, esperar y pedir, y nos abren el camino para obtener y poseer real y verdaderamente los bienes incomparables que nos ha dado nuestro buen Padre Dios. Por eso el anuncio de esta verdad se llamó Evangelio, esto es, NUEVA FELIZ: por eso los Apóstoles no quisieron separarse de Cristo, porque él solo tiene palabras de vida eterna: "Señor, ¿á quién iremos?" le dijo San Pedro: "tú solo tienes palabras de "vida eterna." por eso Cristo las llamó Tesoro escondido y margarita de inestimable precio, declarando que es tal su riqueza, que el que tiene la dicha de hallar este tesoro y descubrir esta margarita, debe vender cuanto tiene para comprarlos á toda costa, y que siendo este un tesoro digno de todo nuestro amor, allí debe estar nuestro corazón donde esté nuestro tesoro.

## DÍA TRECE.

## Octava de la Epifanía, y San Gumesindo presbítero.

El año XV del imperio de Tiberio César, reinando en Galilea Herodes Antipa, y siendo Poncio Pilato gobernador de Judea por los romanos, Juan Bautista, inspirado del Espíritu de Dios, salió del desierto para predicar penitencia y preparar los caminos del Señor, como Precursor del Mesías. Andaba por las orillas del Jordán bautizando á los que concurrían á oírle, y exhortándolos á convertirse á Dios.

Por este tiempo el Salvador del mundo vino de Nazaret á Judea, siendo de edad de treinta años, y quiso ser bautizado de San Juan, para santificar desde entónces las saludables aguas del bautismo de los cristianos, del cual era figura el bautismo de San Juan, y para dar principio á su vida pública por este grande acto de humildad. Cuando el Hijo de Dios se iba acercando al río Jordán, alumbrado San Juan con luz sobrenatural conoció clara y distintamente que aquel Hombre que venía á pedirle el bautismo era el Mesías, y lleno de gozo, admiración y respeto le dijo: "Pues qué, Señor, vos "venís á mí á ser bautizado, cuando yo debo ser bautizado de vos?" Respondióle el Señor, que era menester cumplir este misterio: que debían sujetarse á los decretos de la Divina Sabiduría, cumpliendo toda justicia y desempeñando sus obligaciones. Al oír esto el Bautista calló y lo bautizó sin réplica.

Acabando el Salvador de recibir el bautismo, se puso en oración á las orillas del Jordán, y en el mismo momento el Padre Eterno manifestó con un extraordinario prodigio cuán grata le había sido su humildad. Abrióse repentinamente el cielo, y vió San Juan que el Espíritu Santo bajaba visiblemente en figura de paloma sobre Cristo, y al mismo tiempo oyó una voz del cielo que decía: "Este "es mi Hijo querido, en el cual tengo yo todas mis delicias y todas "mis complacencias."

No es de admirar que el Espíritu Santo escogiese aquel tiempo para bajar visiblemente sobre el Salvador del mundo, en figura de paloma; porque el bautismo es el Sacramento que mas purifica al alma, y el Espíritu Santo no descansa sino en las almas puras; la

de Cristo no necesitaba purificarse, porque era impecable; pero las nuestras si lo necesitan, y esta purificación nos recomendó el divino Espíritu, para que nos dispongamos á su venida.

Otro gran signo del poder divino celebra la Iglesia en la solemnidad de la Epifanía, como dijimos en el día primero de ella, y es el primer milagro que obró Cristo en su vida mortal, para hacernos conocer su divinidad. No necesitaba ciertamente el Señor mas que dejarse ver en el mundo, para que pudiese conocerse que era el Hijo de Dios, pues aunque ocultaba su divinidad bajo los velos de la humanidad, esta no podía dejar de tener un atractivo, una superioridad, una fuerza oculta, y tales caracteres de una santidad tan extraordinaria, que luego debiera conocerse que aquel hombre, aunque verdadero hombre, no era pura criatura, sino Hombre Dios. Sin embargo, quiso por su bondad acomodarse á nuestra flaqueza, haciendo obras maravillosas, que son otras tantas pruebas de aquella benignidad y de aquella humildad propias de un Hombre Dios, con que se dignó acreditar nos su divinidad.

A pocos días de haber salido su Magestad del desierto en que había estado por el espacio de cuarenta días, fué convidado á unas bodas en Caná, pequeña poblacion en la provincia de Galilea. Asistió también á ellas su purísima Madre, y los discípulos, que ya entónces le seguían y no eran mas que cuatro ó cinco, se hallaron allí. Hizolo así el Señor para hacernos conocer que el santifica el matrimonio, como que lo iba á ennoblecir aun mas, elevándolo á Sacramento de su nueva ley.

Sentóse en la mesa junto á Jesus su Santísima Madre, y como la caridad y compasion la animaban de continuo, viendo que se le había acabado el vino, y considerando el somorojo que iban á padecer, volvióse á Jesus, y le dijo sencillamente: "No tienen vino," persuadida á que bastaba representarle la necesidad para que la socorriese con un milagro. La respuesta de su Hijo pudo parecerle algo seca, si no hubiera penetrado el misterio y el sentido: "Muger, le dijo, ¿qué "nos importa á mí, ni á tí; aun no ha llegado mi hora." No le replicó María, pero llamó á los sirvientes, y en voz baja les previno que hiciesen cuanto les mandase Jesus.

Había en la misma sala seis grandes vasijas de piedra, prevenidas para las purificaciones que estilaban los judíos. Cada vasija hacía dos ó tres medidas, que corresponden á ochenta azumbres. Dijo, pues, Cristo á los sirvientes: "Llenad esas vasijas de agua;" y en

efecto las llenaron hasta rebosar. Entónces les dijo el Señor: "Llevad ahora de beber al Architriestino;" esto es, al mayordomo ó director de la mesa. Gustó este el vino, y llamando aparte al novio, le dijo: "¿Qué has hecho? Todos sirven el mejor vino al principio de la mesa, y cuando los convidados están hartos de beber sacan el inferior; mas tú has hecho lo contrario: sacaste el vino mas comun al principio, y reservaste el mas generoso para los postres." Probaron el nuevo vino los convidados y todos lo graduaron de excelente. Examinóse á los criados, y todos unánimemente constataron que ellos habian llenado las vasijas de agua: con lo que toda aquella concurrencia quedó igualmente convencida y admirada de la milagrosa conversion de la agua en vino. Este fué el principio de las maravillas con que manifestó el Señor su gloria y su poder.

Bendigamos al Señor y reflexionemos ¡cuán dichosos serian los matrimonios si para todo se contara con Cristo! No habria necesidad que no encontrase en él su remedio: se lograria la intercesion de la Madre, siendo siervos fieles y obedientes al Hijo. Las profanidades se verian desterradas de los convites, y la santificacion de las familias reformaria la faz de la tierra.

### San Gumesindo.

A principios del siglo IX nació en Toledo, de padres piadosos, San Gumesindo, y su familia se trasladó con él á la ciudad de Córdoba, en circunstancias en que toda la España estaba afligida por la persecucion de los moros contra los cristianos. Educado piadosamente Gumesindo por el designio que se tuvo de elevarlo al sacerdocio, para cumplir la promesa que sus padres hicieron en su nacimiento de consagrarlo al Señor, se dedicó al servicio de la Iglesia de los Santos mártires Justo, Januario y Marcial, estudiando entretanto las ciencias eclesiásticas, y empleándose en los ejercicios conducentes á aquel fin.

Apenas llegó á la edad señalada por los cánones, recibió por grados los sagrados órdenes, y desempeñó sus funciones con tal virtud y prudencia, que el obispo de Córdoba puso bajo su direccion una parroquia de su diócesis, y en ella con todo el celo y vigilancia de un pastor animado por el espíritu de Dios, dirigió á sus ovejas por la senda de la salvacion, y socorrió sus necesidades temporales hasta donde alcanzaron sus arbitrios. Solo le inquietaba la barbarie

con que los mahometanos perseguian á los fieles; pero en vez de desanimarse por ella, concibió vehementes deseos de padecer el martirio, y creyendo muy propio de un ministro del altar una confesion pública de su fé ante los jueces infieles, comunicó su resolucion á un monge amigo suyo, criado con él en el servicio de la Iglesia. Alentáronse uno á otro para la empresa, y sin aguardar á ser llamados se presentaron espontáneamente al juez, predicando contra los errores de la secta de Mahoma. Calificó éste de imperdonable culpa aquella resolucion generosa, y sin formalidad de juicio mandó á sus ministros les cortasen la cabeza. Los Santos, á semejanza de los apóstoles, se llenaron de gozo porque el Señor se dignaba admitir su sacrificio, y murieron gloriosamente el dia 13 de Enero de 851. El cuerpo de San Gumesindo fué sepultado en el monasterio de San Cristobal.

*La misa es de la octava de la Epifanía, y la Epístola la misma de la pág. 36.*

Levántate, ó Jerusalem, &c.

*El Evangelio es del capítulo I de San Juan.*

En aquel tiempo: Vió Juan á Jesus que venia á encontrarle, y dijo: Hé aquí el Cordero de Dios; ved aquí el que quita los pecados del mundo. Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual ha sido preferido á mí por cuanto era yo antes que yo. Yo no le conocia; pero yo he venido á bautizar con agua, para que él sea reconocido en Israel. Y dió Juan este testimonio diciendo: Yo he visto al Espíritu Santo descender del cielo en forma de paloma y reposar sobre él. Yo antes no le conocia; mas el que me envió á bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu Santo, y reposa sobre él, esc es el que bautiza con el Espíritu Santo. Yo lo he visto, y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

### MEDITACION.

*Sobre la divinidad de Jesucristo.*

Considera que cuanto mas se acreditó con signos y prodigios la divinidad de Jesucristo, tanto mas culpables se hicieron los judíos en el endurecimiento con que le resistieron y persiguieron hasta po-



nerlo en el madero de la Cruz. El mismo Cristo dijo que eran inexcusables de su gravísima obstinacion, pues le habian visto obrar maravillas que nadie puede hacer mas que Dios. ¿Qué le faltó á aquel pueblo desventurado para certificarse hasta la evidencia, de la divinidad del Mesías? El cumplimiento de las profecías en su sagrada persona: los milagros estupendos que obra por todas partes, haciéndose obedecer de los elementos, de las enfermedades, de los demonios, y de la muerte misma: la incomparable santidad de su vida, que resplandecía en sus palabras, en sus acciones y en todo el exterior de su persona: su sabiduría inefable; el testimonio que dan de su divinidad el Padre y el Espíritu Santo, todo, todo presentaba un inmenso cúmulo de pruebas intachables, que abrieron los ojos á los pueblos idólatras; pero á las que una ceguedad voluntaria y tenaz de aquella nacion, resistió y resiste cada vez con mas culpa; pues á pesar de verse castigada con tremenda asolacion, como le pronosticó Jesucristo, vaga y dispersa por el mundo, ni humilla su durísima cerviz, ni ablanda su empedernido corazon. ¡Ah! que no es ménos prueba de la divinidad de Cristo esta misma rebeldía de los judíos, pues su obstinacion y endurecimiento contrapuestos á la docilidad y blandura del cristianismo, manifiestan que en él está el espíritu de Dios y la verdadera virtud, y acreditan á su Divino Autor.

Considera que si el pueblo cristiano carece de esta nota de infidelidad, y con su fé glorifica al Señor, le deshonra por otra parte siempre que no sostenga con la santidad de las costumbres lo que cree y profesa por el rendimiento de su fé. Una conducta tan monstruosa, de ningun modo es propia de los discipulos de Jesucristo, á los cuales no solo instituyó en la fé, sino que los formó en las costumbres. La moral forma al hombre cristiano y lo hace vivo miembro del cuerpo místico de Cristo. Mas si la corrupcion de las costumbres nos hace semejantes al judío y al gentil, ¿cómo confesarémos á Jesucristo, y cómo patentizaremos al mundo en nuestra conducta la celestial doctrina del Dios humanado? ¡Oh Dios, y cuánto tengo de que avergonzarme al ver que con mis obras de tinieblas he ofuscado la luz soberana de mi fé, y que mientras mi fé me pone en el número de tus hijos, mis costumbres me colocan en las filas de tus enemigos!

### PETICION Y PROPÓSITOS.

El libro de mi conducta se abre delante de mis ojos, y las obras de iniquidad que en él veo escritas, provocan contra mí la justa indignacion de todo un Dios. Esas partidas no se han borrado con la sangre de la penitencia; y tú, Dios de justicia, estás demandándome, como un acreedor cansado de esperar, la satisfaccion de mis deudas. Yo os la ofrezco, Señor, en mis lágrimas, y os pido que las acepteis, de manera, que inclinen hácia mí vuestra misericordia, aplicándome el precio de vuestra sangre, única capaz de borrar mis delitos.

### JACULATORIA.

Muestra, Señor, tu rostro divinísimo, y serémos salvos.

### LECCION.

#### *Sobre el credo y la profesion de la fé.*

Persuadidos, como debemos estar, de la necesidad de la fé cristiana, y de la obligacion en que vivimos de arreglar á ella nuestras costumbres, es necesario advertir, que no basta creer interiormente las verdades reveladas por Dios que nos enseña la Iglesia; sino que tambien es obligatorio hacer profesion exterior de nuestras creencias; pues como dice San Pablo á los romanos, “creemos de corazon para la justicia, y hacemos de boca la profesion de nuestra fé, para la salvacion:” Y el mismo Jesucristo por San Matco, asegura, que no reconocerá en el juicio delante de su Padre á los que no le hubieren reconocido y confesado delante de los hombres. De dos maneras, pues, debemos manifestar nuestra fé á los hombres, patentizando en todas ocasiones por nuestras obras y por nuestras palabras que no nos avergonzamos de profesar el Evangelio, y diciendo, si fuere necesario, el Símbolo de los Apóstoles ó los articulos de nuestra fé.

El conocimiento distinto y particular de los articulos de la fé debe ser mas ó ménos extenso, como ya se ha dicho, segun la edad, el estado, la profesion, el carácter de espíritu, la capacidad y las demas circunstancias de cada fiel. No es fácil designar con exactitud á qué grado de conocimiento distinto está obligado cada uno en particular; mas indicaremos con un sabio dogmático: “que la inmorta-

“lidad de la alma, la resurreccion de los muertos, el juicio final, la eternidad de un estado de bienaventuranza ó condenacion, el poder y astucia del demonio, la divinidad de Jesucristo, los misterios de su Encarnacion, Nacimiento y demas de su vida mortal, su pasion meritoria, su Muerte expiatoria, su Resurreccion y Ascension á los cielos, con los gloriosos cargos de nuestro Mediador y Pontífice que intercede por nosotros: la justificacion del pecador por los méritos del mismo Cristo: la divinidad del Espíritu Santo, y lo que obra para justificarnos, son puntos de fé que deben considerarse como expresamente comprendidos en la instruccion mas extensa del discípulo de Jesus.”

Hablando ahora del comun de los cristianos bautizados que tienen libre el uso de su razon, se puede asegurar que ninguno puede salvarse si ignora los dogmas que se contienen en el credo, los mandamientos de Dios y de la Iglesia y los sacramentos, especialmente el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristia sagrada. Los que son capaces de aprender mas fundamentalmente su religion, y no lo hacen, viven en una ignorancia muy expuesta.

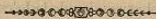
Véamos ahora en qué circunstancias estamos obligados á hacer la confesion expresa de nuestra fé, y la excelencia de la profesion de fé que se contiene en el credo ó Simbolo de los Apóstoles.

Es doctrina de Santo Tomas comumente recibida, que hay obligacion de confesar la fé, aun con peligro de la vida, cuando veamos que se quita á Dios el honor que le es debido, y todas las veces que de no hacerla se causara la ruina espiritual del prójimo ó se le privara del provecho que debe sacar y que tiene derecho á esperar de nosotros. No se daria á Dios el honor que se le debe, si preguntado uno sobre su fé por los que ejercen la autoridad pública, callara ó respondiera con palabras ambiguas ó equivocadas, que pudieran ser interpretadas por el juez ó los asistentes como una apostasia de la fé. Debe, pues, ser clara y terminante la confesion de la fé; sin que sea motivo para callar ó disimular el temor de ocasionar grandes males ó de irritar á los ímpios.

Hay igualmente obligacion de confesar la fé, si es preguntado por particulares, en todas las veces en que no se puede callar sin faltar á la gloria de Dios ó sin causar escándalo. Lo mismo si hay esperanza de que esta confesion reduzca á los extraviados ó fortalezca á los flacos, ó si hay fundamento para temer que de no hacerla se siga el desprecio de la religion, ó que los malos se confirmen en su

error ó se dé motivo para que alguno se perverta; siendo de advertir que no solo hay obligacion de confesar la fé con palabras, sino tambien con obras, que son un lenguaje mudo, que en caso necesario sirve para declarar nuestra creencia. El renegar de la fé nunca es permitido: el precepto de no negar la fé obliga siempre y á toda hora, de modo que se quebranta aun con un solo acto de negacion: el de no disentir de la fé interiormente obliga tambien de continuo, y el de asentir interiormente y confesarla exteriormente, obliga en las ocasiones, tiempos y casos segun que van llegando ó se van ofreciendo.

Siendo el Simbolo de la fé, compuesto por los Apóstoles, la regla de nuestra fé, y debiendo creerse por todos como el fundamento y la suma de la verdad que Dios nos ha enseñado acerca de su existencia divina, esencia y unidad, su distincion en tres Personas, y las acciones que por alguna razon se atribuyen á cada una de ellas, tratarémos con la extension posible, en las siguientes lecciones, de cada uno de sus artículos, observando ahora que el credo está dividido en tres partes, de modo que en la primera se comprende la primera Persona de la Trinidad y se describe la grande obra de la creacion: en la otra, la segunda Persona y el misterio de la reduccion humana; y finalmente en la última, la tercera Persona, principio y fin de nuestra santificacion. Todos los demas artículos de nuestra fé, todos los dogmas del cristianismo se contienen en el credo, segun iremos viendo. De el dice San Agustín, que es breve y grande á un tiempo: breve en el número de las palabras: grande en el peso de las sentencias: á estas debemos asentir expresa y distintamente; pues no basta creer en globo y á bulto, sino muy en particular lo que Cristo nos enseñó y la Iglesia nos propone.



#### DIA CATORCE.

#### San Hilario obispo.

NACIÓ San Hilario en Poitiers, de padres distinguidos, pero paganos, segun la opinion comun. Su clase le daba esperanzas de hacer brillar á su hijo en los puestos elevados, y para conseguirlo, le hicieron dar una instruccion correspondiente á sus miras: á este fin lo presentaron al mundo, haciéndole gustar sus placeres; pero

Dios le llevó al conocimiento de la verdad, disponiendo que ninguno satisficiera su corazón, prueba evidente de que no crió al hombre para los bienes de la vida pasajera, sino para padecer en ella los trabajos que le merezcan la futura. Hilario persuadido que había nacido para Dios, deseó conocerlo, y la Providencia puso en sus manos los libros de Moisés y los profetas: en ellos encontró lo que deseaba, y la lectura del nuevo Testamento completó la obra.

Instruido de este modo, abjuró el paganismo, y recibió el bautismo con imponderable alegría, y desde entónces hizo servir su literatura para edificación de la Iglesia, y defensa de la fé. Permaneciendo en el estado del matrimonio vivía como sacerdote, lo que le conciliaba la veneracion y aprecio de toda la ciudad, de modo, que habiendo muerto su obispo, toda ella le eligió por su pastor y maestro. Eran entónces los obispos el blanco de las persecuciones y artificios de los arrianos: Hilario al aceptar el cargo se propuso renunciar el sosiego y descanso; lleno de confianza y firmeza se aplicó á conservar el depósito que se le había confiado, sin atender á favores ni amenazas de los hombres, sabiendo que es bienaventurado el que padece por la justicia. Muy en breve su nombre se hizo célebre en las provincias; la mayor parte de los prelados de las Galias, comenzaron á considerarlo mas como gefe, que como hermano; pero Saturnino, fautor declarado del arrianismo, resolvió atraer á los católicos á su partido: Hilario se le opuso fuertemente y lo separó de su comunión, y Saturnino en venganza juntó un conciliábulo, en el que valiéndose de los ministros del emperador Constancio, pervertido de las doctrinas de Ario, logró su deposicion y destierro á la Frigia. Aquí encontró nuevos padecimientos; pero consolábase con que sus exhortaciones y ejemplos sostenian el valor de sus hermanos, al paso que veía la deplorable situacion de la Iglesia de Asia, donde apenas se conservaban vestigios de la religion ortodoxa.

Pasados dos años, hizo una explicacion de la fé á petición de los obispos franceses, y por esto volvió á tomar la pluma en defensa de Jesucristo lo que le hizo ser en aquel pais, no ya un desterrado, sino el restaurador del imperio del Hijo de Dios. En esta época se celebraron dos concilios por orden del emperador Constancio, uno en Reminis de Italia, y otro en Seleucia, y el Santo aunque desterrado tuvo orden de asistir.

Llegado á Seleucia justificó á los obispos franceses de la nota de sabelianismo que se les atribuía, y defendió la divinidad de Jesu-

cristo, por lo que los diputados de Reminis y Seleucia persuadieron al emperador que lo volviese á Poitiers, teniendo la superioridad de sus luces. No podian hacer cosa mas agradable para él, que volverle á su rebaño; pero el Señor quiso todavía ponerlo en otras sensibles pruebas, para que diese otros testimonios de su virtud, en las muchas persecuciones que sufrió de los arrianos, y los muchos milagros con que acreditó su divina mision.

Despues de mil gloriosos sucesos y continuados trabajos, gobernó en paz su diócesis casi dos años, y fué á recibir la corona inmortal de las manos de Jesucristo, por cuya divinidad había combatido, el 13 de Enero de 368.

Antes de abrazar el cristianismo, estaba unido en matrimonio, y había tenido por fruto una hija llamada Afra, la cual se aprovechó tanto de sus ejemplos, que mereció ser contada en el número de los Santos. Cuando se dedicó á la Iglesia, se separó de su muger para vivir ambos en estado de continencia. El culto que se tributó á San Hilario comenzó desde luego y no se ha interrumpido. Gran número de templos se han dedicado á su nombre, y sus milagros han dado materia á muchos libros.

*La Epístola es del capítulo 4 de la segunda del Apóstol San Pablo á Timoteo.*

Carísimo: Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos, al tiempo de su venida, y de su reino: predica las palabras de Dios, insiste con ocasion y sin ella: reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comezon extremada de oír doctrinas que les halaguen, recurrirán á una caterva de doctores, propios para satisfacer sus deseos: y cerrarán sus oídos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas. Tú entretanto invigila en todas las cosas; soporta las aflicciones, desempeña el oficio de evangelista: cumple todos los cargos de tu ministerio, vive con templanza, que ya yo estoy á punto de ser inmolido, y se acerca el tiempo de mi muerte. Combatido he con valor; he concluido la carrera, y he guardado la fé. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel dia como justo juez; y no solo á mí, sino tambien á los que desean su venida.

*El Evangelio es del capítulo 5 de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: vosotros sois sal de la tierra, y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte: ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celenin, sino sobre un candelero, para que alumbré á todos los de una casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. No penseis que yo he venido á destruir la ley ni los profetas; no he venido á destruirla, sino á darla su cumplimiento: que con toda verdad os digo, que ántes faltaran el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota ó ápice de ella. Cualquiera pues, que violare uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñare á los hombres á ser lo mismo, será tenido por el mas pequeño en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

#### MEDITACION.

*Sobre la esencia de la fé.*

Considera que la fé es una luz divina que nos descubre la verdad, que nos guia á la perfeccion, que nos conserva en la union con Dios, que nos mantiene en la humildad, que sostiene nuestras esperanzas y alienta nuestro amor, que nos dispone á la gracia y que nos hace merecer la gloria. Sin la fé no tiene religion el alma, se engañan sus conocimientos, se pierden sus racionios, no se eleva sobre los sentidos, ni sobre las luces de la razon natural, no merece para el cielo, no obra para la eternidad, no se somete al que es su principio, no obedece á su soberano, jamas gozará de su presencia, ni verá claramente lo que no ha querido creer á ciegas y con humildad. ¡Oh desgracia suma del que carece de la fé! ¿Mas, eres tú dichoso si no tienes una fé viva, una fé que obre por la caridad?

Considera si tienes tú la fé, si vives conforme á sus reglas y máximas, si tu fé es humilde, permanente y universal. Me dices que sí. ¿Pues de dónde nacen tus dudas y tu curiosidad? ¿De dónde viene que no crees que Dios está presente, si no le ves y le sientes.

¿Por qué dudas de su amor luego que te manda alguna tribulacion? ¿Cómo es que admites distinciones en tu creencia? Y en las tentaciones, ¿por qué tiemblas y pierdes el ánimo, como si Dios no te asistiese? Mira bien que para obedecer á la fé cristiana, es preciso que renunciemos á nuestro propio conocimiento, así como para obedecer á la Ley de Dios es menester que renunciemos á nuestra propia voluntad. No es discípulo de Cristo el que no quiere creer lo que él dice, ni está sujeto á Dios el que no quiere hacer lo que agrada á Dios. Para sujetarnos á nuestro Señor, debemos sobreponernos á nuestras inclinaciones, y no seremos discípulos suyos mientras no nos hagamos superiores á la débil razon humana.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Dios mio! Yo creo lo que no comprendo, así como amo lo que no contenta mis pasiones. Os adoro y siempre os adoraré, con la sumision de todos mis pensamientos, y os amo y amaré con la sumision de todos mis deseos. Creo, mi Dios, todo lo que habeis revelado, y quiero practicar todo lo que habeis prescrito. Mi fé será de hoy en adelante lo que debe ser: todo lo creeré sin recelo, sin vacilacion, sin curiosidad, y no querré otra razon ni garantía de mi creencia, sino la palabra de mi Dios.

#### JACULATORIA.

¿Pues qué mi alma no estará sujeta á Dios?

#### LECCION.

*Sobre la primera parte del Credo.*

El símbolo, llamado de los Apóstoles, fué compuesto despues de la eleccion de San Matias, por los doce Apóstoles de Cristo, poniendo cada uno de ellos un artículo para formar una profesion de fé, de que uniformemente se usase en toda la Iglesia. ‘Los Apóstoles, dice San Agustín, nos dejaron esta regla cierta de la fé, que comprende doce sentencias conforme al número de Apóstoles: llamáronla símbolo, y formáronla á fin de que los creyentes conservasen la unidad católica y se sostuviesen contra la maldad herética. . . Es fácil decir lo que debe creerse, porque tenemos un símbolo que tan brevemente se oye, como fácilmente se conserva en la memoria.’

Con estudio redujeron en tan cortas sentencias los principales dogmas del cristianismo, para que cualquiera sin dificultad pudiese aprenderlo de memoria. Conforme á esto dice tambien San Ambrosio: "Debemos recordar todos los dias al levantarnos el simbolo de la fé, como un sello impreso sobre nuestro corazon, y recurrir á él en nuestros temores, porque jamas está el soldado sin la divisa que lleva á la batalla. Sobre esta breve nocion entremos ya á tratar del primer artículo del Credo.

"El que se acerca á Dios, dice San Pablo, conviene que crea ante todas cosas que Dios existe." El primer fundamento, pues, de toda la religion y de toda la moral, el primer dogma de nuestra fé y la base del culto cristiano, es la existencia de Dios, que es un ser eterno é infinitamente perfecto, que ha criado el universo con su poder, y le gobierna con su sabiduría. Aunque esta verdad tiene en sí misma toda la certidumbre y evidencia que puede darse, sin embargo, el desventurado ateaista rehusa confesarla, y dice en su corrompido corazon: "No hay Dios." ¡Ah! que á su pesar hay un Dios juzgador de sus ultrages; mas el impío quisiera que no lo hubiese para ahogar los remordimientos de su agitada conciencia, y satisfacer sus pasiones con mayor libertad. He aquí la causa porque el ateaista se obstina en negar una verdad que jamas podrá borrar del sentimiento íntimo de su razon y de su corazon, donde el Señor lo ha impreso con caracteres indelebiles. Así lo dice el Espíritu Santo por boca de David, en estas palabras: "Has grabado, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro."

Para que en este punto sea mas inexcusable la ignorancia, se nos presentan pruebas de toda especie, y razones de todas clases que no nos dejan la mas leve duda: razones que se fundan en el sentimiento interior de nuestras almas: razones que tienen su apoyo en la fé: razones que toman su origen de los principios de la luz natural; y razones, por último, que nos presentan el grandioso espectáculo de la naturaleza. Expondrémos hoy las de las tres primeras clases, dejando para mañana las de la última.

Por razones fundadas en el sentimiento interior, no se entiende otra cosa, que las pruebas que nos da de la existencia de Dios aquella impresion que el mismo Dios ha grabado en el corazon de todos los hombres; de manera que no ha habido jamas pueblo ni nacion que no haya reconocido la existencia de Dios, ni hombre alguno que en los lances imprevistos y en los peligros de perecer no se

vuelva á Dios para llamarlo en su auxilio por un movimiento natural de su corazon.

El primer principio de todo racionio ó discurso, es el sentimiento que forma todo hombre de su pensamiento. Yo pienso: luego existo; pero al mismo tiempo conozco que aquello que piensa en mí no lo debo á mí mismo; no me lo he dado yo, ni está en mí poder el conservarlo. Conozco tambien que no puede habérmelo dado un ser inferior á mí como la materia, porque la materia no piensa; luego es preciso que esta facultad de pensar la haya yo recibido de un ser que sea superior á mí, y á quien deba yo todo lo que soy: pues este ser es Dios.

Este sentimiento de que hay un Dios, se funda tambien sobre una proporcion natural entre esta verdad y nuestro entendimiento. Todos los pueblos y naciones del orbe, civilizadas y salvages, han estado de acuerdo en todos tiempos en reconocer esta verdad: donde quiera que hay hombres se advierte el conocimiento de la Divinidad. Erraron los hombres en tener por Dios á la criatura; pero no erraron en conocer la necesaria existencia de Dios: existencia que no pueden dejar de reconocer, porque todo hombre escucha en su interior una voz que le dice: "Existo un Dios." A él se dirigen siempre los ojos, se elevan los clamores, se levantan los ruegos: innumerables expresiones justifican esta verdad, porque ellas forman el lenguaje y el idioma comun de la naturaleza, y por consiguiente el de la verdad.

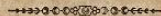
¿Y qué diremos, cuando advirtamos que á todo esto se agrega la razon fundada en la experiencia? ¿Por ventura no vemos, no palpamos la providencia de un Dios que remedia las necesidades y atiende á las urgencias de los hombres, que escucha sus plegarias, que consuela y defiende al inocente, que castiga al impío, y que todo lo rige con órden admirable! El que viste á las plantas, alimenta á las aves, conserva las especies, y vigila sobre el hombre, previniendo el socorro de sus necesidades aun ántes de que las empiece á sentir. Todo, todo clama y convence la existencia de aquel Supremo Ser que crió y gobierna al mundo.

Acerca de las razones fundadas en la fé, hay tanto que decir, que por lo mismo nos contentamos solo con insinuar el fundamento, pues basta decir que todo lo que prueba la verdad y la divinidad de la religion cristiana, prueba y demuestra la existencia de Dios, que es el objeto de la religion. Lo mismo debe decirse de la Ley natu-

ral y de la escrita, pues los patriarcas y la sinagoga reconocieron y adoraron al verdadero Dios; y las Escrituras Santas que contienen la palabra de Dios y la Historia Sagrada, son por excelencia el gran Libro de la divinidad.

Finalmente, la luz natural demuestra tan claro como la luz del día la existencia de Dios. La Ley natural está grabada en nuestros corazones, tenemos ideas claras de lo que es bueno y de lo que es malo, impresas en nuestra alma por el dedo de Dios, sin que dependan de la educación. Pues he aquí que esos principios de justicia, esas ideas no adquiridas ó innatas del bien y del mal, que ni se mudan, ni se destruyen en nosotros, no pueden provenirnos sino de la justicia primitiva, del mismo Dios.

La razón natural nos manifiesta asimismo las relaciones que hay entre nuestra alma y nuestro cuerpo: el enlace maravilloso y conexión que existe entre las operaciones de la una y las sensaciones del otro; las relaciones que tiene el hombre con el mundo, y tantas y tan sabias disposiciones que no son ni pueden ser obra del hombre, que es menester concluir de todo, que existe un Ser infinitamente sabio é inteligente, que todo lo dispone ordenada y suavemente, teniendo á todas las criaturas dependientes de sí, sin depender él de nadie.



#### DIA QUINCE.

#### San Pablo, primer ermitaño.

SAN Pablo, á quien venera la Iglesia como modelo de la vida solitaria, nació en la inferior Tebaida, el año de 228. Sus padres por sus grandes conveniencias, le aplicaron con el mayor desvelo al estudio de las bellas letras; y nada omitieron de cuanto podía contribuir al cultivo de su excelente índole. Su vivacidad y penetración le facilitaron hacer maravillosos progresos en la erudición griega y egipcia. Dios lo preservó de los peligros, y la gracia le previno de manera que dirigiendo á Dios todos sus afectos, parecía no haberle quedado amor para las criaturas.

Huérfano á la edad de quince años, se encontró dueño de enantiosos bienes en compañía de una hermana casada. Su desprendimiento de las cosas perecederas se dejó ver en la persecución exci-

tada contra los cristianos por el emperador Decio. Como aquella espantosa tempestad se hizo sentir principalmente en el Egipto y la Tebaida, hubo allí gran número de mártires.

Pablo, aunque no dudaba de la eficacia de la gracia, desconfiado de sí mismo, se retiró á una casa de campo para ocultarse á la violencia de los tiranos. Mas no alcanzó este arbitrio á librarlo de un enemigo doméstico. Su cuñado inducido por la avaricia, para aprovecharse de sus bienes, resolvió entregarlo á los tiranos; fué avisado de la traición, y posponiendo riquezas, comodidades y descanso á la edad de veinte y dos años, se abandonó á todos los peligros de la soledad, por mantener su fé. La Providencia que tenía sobre él admirables designios, le hizo ejecutar por voluntad lo que al principio fué por necesidad. Internándose poco á poco en el desierto, se encontró con una cueva que parecía haber sido habitada por fabricantes de moneda, porque se veían esparcidos yunque, martillos, cuños y moldes de Marco Antonio y la reina Cleopatra.

Creyó Pablo ser este el sitio que le señalaba la Providencia, para que se formase al modelo de Jesucristo; inflamado de amor, se decidió á pasar su vida en pobreza, penitencia, olvido del mundo y oración. No le inquietaba el temor de que le faltase comida y vestido, pues uno y otro le ministraba una frondosa palma, que servía de techo á su cueva, á cuyo pie manaba una cristalina fuente, con lo que se halló provisto hasta la edad de cincuenta y tres años. En lo sucesivo, el Señor, por quien lo había dejado todo, lo mantuvo como al Profeta Elías, por medio de un cuervo, con la cantidad de pan necesaria para vivir.

Tenia ya San Pablo ciento trece años, cuando dispuso Dios para que no quedase ignorado este prodigio, que á San Antonio, de edad de noventa, que también vivía en un desierto, le ocurriese el pensamiento de que ningún otro habría vivido como él tan separado del comercio humano; la noche siguiente se le reveló que existía otro solitario de mayor mérito, á quien debía visitar. Luego que rayó la luz, se puso en camino; hacía el medio día se le presentó un monstruo á quien haciendo la señal de la Cruz, preguntó: dónde habitaba el siervo de Dios: El monstruo por señas le indicó lo que buscaba, y prosiguiendo Antonio su camino á pesar de otros espectros con que pretendía el demonio impedirselo; al cabo de dos días por una loba descubrió la caverna. San Pablo que habitaba en ella, sintió el ruido y cerró la puerta; mas Antonio postrado al un-

bral le protestó que no se levantaría hasta que le abriese, pues venia enviado del Señor. Enternecido Pablo le abrió, y abrazándole le dijo: Aquí tienes, Antonio, al que con trabajo has buscado: estás viendo un cuerpo consumido que bien pronto será polvo; pero dime, ¿todavía se fabrican edificios? ¿Todavía adoran los hombres al demonio? Mientras hablaban, un cuervo puso delante de ellos un pan entero. Admirad, dijo Pablo, la bondad de Dios: sesenta años ha que cada día me manda medio pan; pero hoy por tí viene entero. Comunicó luego á su huésped que habia llegado su fin, y le pidió que fuese á traerle el manto que tenia de San Anastasio y envolviere con él su cuerpo, para darle á entender que moria en su comunión. Partió Antonio á su monasterio, y encontró dos discípulos que cuidadosos le buscaban. ¡Ay de mí! les dijo: me llaman siervo de Dios, siendo pecador; he visto á Elias, á Juan en el Desierto, á Pablo en el Paraiso, y tomando el manto salí con violencia. Al día siguiente vió el alma de Pablo que subia á los cielos cercada de ángeles, profetas y Apóstoles: postróse para venerarla, y siguiendo su camino, encontró el cuerpo de rodillas, y la cabeza y manos levantadas al cielo: creyó que aun estaba vivo; pero notando que no suspiraba como solia, lo sacó fuera. Dos leones que salieron del Desierto cavaron un hoyo, sepultóle Antonio cantando himnos, y tomando la túnica de palma de San Pablo, volvió á su monasterio, bendiciendo al Señor, y refiriendo el caso, cuya narracion encendió en los monges el desco mas vivo de la perfeccion. Lo mismo debe hacer en nosotros, para que logremos la dicha que San Pablo mereció. Es probable que la preciosa muerte de San Pablo acabese á fines del año de 341 ó principios del de 342.

*La Epístola es del capítulo III de la del Apóstol San Pablo á los filipenses.*

Hermanos: Lo que ántes tuve por ganancia, lo he reputado ya como pérdida; por amor de Cristo. Y en verdad todo lo tengo por perdido en comparacion de mi Señor Jesucristo, por cuyo amor he perdido todas las cosas, y las miro como basura por ganar á Cristo, y hallarme en él, no teniendo aquella propia justicia que nace de la ley, sino aquella que nace de la fé en Jesucristo, la justicia que viene de Dios por la fé, á fin de conocerle á él y á la eficacia de su resurreccion y participar de sus penas, asemejándome á su muerte: de modo que al cabo pueda arribar á la resurreccion de los muertos:

no porque haya logrado ya, ni llegado á la perfeccion; pero sigo mi carrera por ver si alcanzo aquello para lo cual fué destinado por Jesucristo.

*El Evangelio es del capítulo XI de San Mateo.*

En aquel tiempo respondió Jesus, y dijo: Yo te glorifico, ó Padre, Señor de cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los pequeñuelos. Sí, Padre, por haber sido de tu agrado que fuese así. Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre: ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo. Venid á mí todos los que estais agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis el reposo para vuestras almas: porque mi yugo es suave y ligero el peso mío.

#### MEDITACION.

*Sobre la dulzura de la virtud.*

Considera que la experiencia, la razon y la fé están demostrando que solo es feliz el que sirve á Dios. Los perversos no necesitan consultar otra cosa sino á sí mismos para conocer claramente que NO HAY PAZ PARA EL IMPÍO, mientras el justo dentro de su corazón está leyendo y admirando sin cesar cuán bueno es el Dios de Israel para los que le temen. En efecto, jamas se ha visto mundano que no se queje amargamente del amo á quien sirve, aun en medio de los placeres de que se encuentra rodeado. Al contrario, los santos siempre están contentos: nunca se ha oído de alguno de ellos que se queje del dueño á quien sirve, ni de lo que padece en su servicio. Nada altera su tranquilidad: en los sucesos prósperos bendicen con ternura la mano misericordiosa que los llenó de beneficios: y en la adversidad ven el camino por donde los conduce un Padre tan amoroso, á gozar de la felicidad que él mismo disfruta: advirtiendo que nada puede suceder contra su voluntad, y que en premio de las penas que sufren, lograrán un fruto incomparablemente superior al trabajo que les cuesta.

Considera cuán distinto es el sosiego y la paz de una alma dedicada al servicio de Dios: comparado con el de una persona que hu-

biere consumido su tiempo en agradar al mundo; y cuán diversos serán los sentimientos de uno y otro, al acercarse la muerte. Los necios mundanos no pueden comprender la dulzura de la penitencia, y los padecimientos en el camino de la virtud. Pero es cierto que cuando despues de una vida disipada se convierten de veras al Señor, sienten en la privacion de los placeres porque ántes anhelaban, una delicia superior á la que experimentaban al disfrutarlos.

Y es necesario que esto sea así, porque todas las cosas están violentas, y la sensibilidad padece cuando, por decirlo así, se hallan fuera de su lugar, y extraviándolas de su destino, se les hace servir á objetos distintos. Dios es nuestro último fin, y separándonos de él, no podemos hallar descanso ni quietud. La posesion de las criaturas deja un vacío que jamas se llenará sino con el bien infinito, proporcionado á su capacidad.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Señor, tu bondad se manifiesta hasta en los tributos que exiges á tus pobres criaturas: no satisfecho con premiarnos con una bienaventuranza infinita en la vida eterna, tu sabiduría ha dispuesto que aun lo que recibes como mérito sea una anticipada recompensa, y que ganemos la felicidad futura con lo mismo que nos hace felices en la vida presente. Yo te doy gracias por tanta misericordia, y humildemente te pido la gracia que necesito para no frustrar tus piadosos designios, y mis firmes resoluciones de no servir mas que á tí, que me puedes hacer verdaderamente feliz.

#### JACULATORIA.

Mejor es un dia pasado en tu servicio, que mil en el del mundo.

#### LECCION.

*La existencia de Dios, probada por el admirable espectáculo de la naturaleza.*

Con solo mirar un hermoso edificio, una bella pintura, una ingeniosa máquina ó un hermoso libro, nos basta, ya que no para juzgar del mérito de la obra, sí para asegurar que ha habido un arquitecto, un dibujante, un maquinista y un escritor que han dado á luz aquellas producciones artísticas, y sería reputado por un dementé el que atribuyese el órden y proporciones, la belleza y naturalidad,

el ingenio y exactitud, y la perfeccion de estas obras á la contingencia ó al acaso. ¿Quién, pues, podrá dirigir la vista al órden y dimensiones del universo, á la belleza, ingenio y perfeccion de cada una de las partes que lo componen, sin reconocer un artefice supremo, un génio inventor en todas líneas, y cuyas obras no solo son el modelo de lo perfecto, sino que si se encuentra algo de sublime en las obras del hombre, en tanto es admirable en cuanto remedió ménos lejos á la naturaleza?

Todo lo que se nos presenta en el admirable espectáculo de ella, nos indica que hay un designio en cualquiera de sus partes, y por consiguiente manifiesta la existencia de un Ser que las ha criado. El cielo, la tierra y el hombre mismo á una rápida ojeada nos servirán de pruebas inconcusas de esta verdad. Hablemos primero de los cielos ó del inmenso espacio del globo que habitamos, que apenas es un punto, y despues contemplarémos la tierra y el hombre.

La grandeza y tamaño del universo es tan extraordinario, que los mas célebres astrónomos se han fatigado en vano para determinarlos, y solo puede congeturarse por el tamaño del sol y por la distancia que media entre él y nuestro globo. Contraigámonos al sol y á la tierra. Colocados estos cuerpos en la proporcion necesaria para la conservacion del mundo, y para las necesidades de sus habitantes, tales como hoy existen, si el sol se aproximara mas á la tierra, con el excesivo calor se destruiria la vegetacion, perecerian los animales, se derretirian los metales, las aguas se disiparian en vapores, y se convertiria la tierra en cenizas; pero si se apartase mas de lo que dista, la nieve haria perecer á los animales y á las plantas, las aguas y las nubes se congelarian, cubriendo la superficie de la tierra. Lo mismo debe calcularse sucederia si su tamaño fuese mucho mayor ó menor comparado con el de la tierra, permaneciendo á la distancia que hoy tiene el sol. Esta conveniencia, esta proporcion de tamaños y distancias de estos dos cuerpos, demuestran la existencia de un Hacedor infinitamente sabio, que conoce la proporcion en que deben colocarse y ha elegido ésta, mas bien que la otra.

Pasémos á considerar, aunque sea de paso, el admirable espectáculo de la naturaleza, el cual nos excita á dar siquiera una ojeada sobre la tierra, para convencernos mas y mas de esta verdad dogmática.

No pudiendo extendernos como deseáramos sobre la multitud de consideraciones que nos presenta el globo que habitamos, nos redu-



cirémos á hacer algunas indicaciones sobre los insectos, la reproduccion de las plantas, y la estructura del cuerpo humano, con la brevedad á que nos obliga la cortedad del compendio en que nos ocupamos. Despues de la invencion de los microscopios, se ha descubierto un pueblo innumerable de animales, cuya pequeñez es tal, que serian menester un millon y aun mas de estos para igualar el tamaño de un grano de arena; pues todos ellos tienen su organizacion completa, su musculacion y vasos para recibir el alimento, para la nutricion, el movimiento y todas las funciones de la vida, lo mismo que los elefantes y las ballenas. Y ¡quién podrá persuadirse que estos cuerpecitos tan perfectamente organizados, estas máquinas tan admirablemente construidas, en que se advierte un orden, enlace y conexion de unas con otras, y que por consiguiente suponen inteligencia, prevision y designio de su autor, sean obras del acaso, ó de la contingente reunion de los átomos?

Pasemos ahora á tratar de las plantas, y de su admirable reproduccion. Guardadas estas en la tierra, se pudren, se corrompen, revientan y producen un tallo casi imperceptible, que despues sale de la tierra, crece y engruesa poco á poco, forma un pequeño tronco, produce ramas, despues hojas, y últimamente llegando á cierto estado de corpulencia, brota de las ramas una multitud de flores, de las que nace un sazonado fruto. El otoño lo seca; mas cuando vuelve la primavera se reviste de nuevo de hojas y de flores que vuelven á producir sus frutos, los que se regeneran á sí mismos, conservando en su interior unas semillas que producen nuevos frutos. Y ¡quién no admirará en todo esto una mano poderosa y sabia que dirige tan admirable y uniforme mecanismo? ¡Quién no reconocerá una próspera mano, que quiso destinar estas producciones para el alimento, medicina, utilidad y otros objetos propios para la conservacion del hombre? En vano querria atribuirse esta combinacion á la casualidad ó al hado: pues no puede negarse que las generaciones de las plantas, siempre observan una misma marcha; y lo que es obra del acaso es incapaz de esta uniformidad.

Por último, en nada respaldece tanto la sabiduría y poder infinito de este supremo artífice, y nada prueba mejor su existencia que la estructura maravillosa del cuerpo del hombre. Aquella innumerable variedad de huesos, de nervios, de arterias, de venas y vasos colocados en tal orden, armonia, distancia y proporcion, que teniendo cada uno su destino, se dirigen todos al fin general de la con-